

VJERA ZLATAR MONTAN. *Los croatas, el salitre y Tarapacá*. Oñate Impresores. Hrvatski dom. Iquique, 2ª edición mayo 2005. 284 pp.

Vjera Zlatar Montan, hija de croatas, nació en Antofagasta. Graduada en Arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras en Zagreb en 1969. Obtuvo un post-grado en Arqueología Prehistórica en la misma universidad en 1981. Ejerció como investigadora en el Departamento de Arqueología de la Universidad de Chile, sede Antofagasta desde 1974 a 1985. Ha publicado sus investigaciones en Chile y en Croacia.

Interesante, desde muchos puntos de vista, es la publicación realizada por Vjera Zlatar, aunque no hay ninguna novedad espectacular. Se trata de un primer intento de cuantificar y cualificar la presencia de los inmigrantes croatas en la región de Tarapacá. Este acopio de información, puede ser muy útil para el trabajo minucioso del investigador.

El objetivo de su autora, es describir el origen, naturaleza y desarrollo de la inmigración croata. Para ello, sus principales fuentes fueron registros de socios, actas, correspondencia, libros de matrimonios y defunciones de inmigrantes croatas.

Las primeras 46 páginas están dedicadas a historiar someramente el puerto de Iquique, Huantajaya, covaderas, salinas, Punta Negra, la pesca industrial, y la industria salitrera.

Según nuestras propias investigaciones, el estudio de las colectividades europeas en Tarapacá, no ha sido abordado en forma sistemática por la historiografía, a pesar de existir relevantes aportes en diferentes periodos y fenómenos sociales. En segundo lugar, la presencia croata (austriaca) desde una perspectiva regional, es anterior al ciclo de expansión salitrero, y constituyó una de las más antiguas dentro del conjunto de los europeos, según lo atestiguan las fuentes históricas.

A no dudarlo, la autora, describe el desarrollo de Tarapacá como una región productora de salitre, sector clave dentro de la economía chilena durante la última parte del siglo XIX y principios de XX, de la región del Norte Grande. A nuestro modo de ver, evidentemente que

las inversiones salitreras produjeron una expansión importante en la población de Tarapacá. La expansión no solamente conlleva lo económico, sino que también, implica una fuente de atracción de hombres y mujeres de diferentes nacionalidades.

En el texto, no están muy claro los orígenes de las primeras migraciones croatas a la región. Se indica, que los primeros dálmatas llegaron entre los años 1830 y 1840. El tipo de migración fue mayormente de jóvenes; marinos, pescadores, aventureros, viajeros, y desertores.

Un capítulo que aporta, es el dedicado a los croatas dueños de oficinas salitreras. Allí se mencionan apellidos tales como: Cicarelli, Devescovi, Kraljevic, Malinaric, Mitrovic, Moro, Stjepovic, Glavic, Bonacic, Sargo Sfaric, Sabioncello Kozulic, Lukinovic Orlandini, Goic Ciurlica, Gazzari, Marinkovic, Vodnizza, Baburizza. Incluso más, se indican los tipos de negocios, y roles que les cupo en la actividad social y cultural de Iquique y la pampa. Reconoce como destacados croatas, a los señores José Ángel Marinzulich Zacevic (1856-1948), fue capitán de barco, se enroló en el ejército chileno, y peleó en la guerra del Salitre. Marinzulich, fue miembro de la Compañía de bomberos Austro-Húngara N° 5, y socio de la Sociedad Austro-Húngara de Socorros Mutuos. El multifacético Bartul Zufic Sucevic (1874-1955), fue profesor, empleado, traductor, escritor, publicista, y dueño de ferretería. Un próspero comerciante, fue Pablo Gjurinovic (1871- ?), fue dueño de una firma comercial importadora. Importaba explosivos desde Alemania, cemento, maderas. Comercializaba, frutos, cereales y harina. Aldebrando Petrina (1842-1906), fue capitán de barco toda su vida.

Colegimos del texto, aquellos sectores de la vida económica tarapaqueña, donde la presencia croata cobró mayor nitidez. El empresariado croata, no estuvo ausente de la industria matriz de la región salitrera, aun cuando su participación no tuvo la magnitud de otros grupos europeos ni le permitió defenderse con tanto éxito de las nuevas formas de organización de la explotación salitrera, que se hicieron sentir con particular fuerza, después de la guerra del Pacífico.

En definitiva, la presencia croata en Tarapacá, en términos económicos se orientó de preferencia en los sectores de servicios, particularmente el mediano y pequeño comercio.

Las páginas restantes, corresponden a una descripción de Sociedades de Beneficencia, y Socorros Mutuos, Hogares, Clubs, Agrupaciones femeninas, Compañías de Bomberos, y colegios. Todas estas instituciones, fueron parte del quehacer de los croatas que se insertaron en el medio local.

Al texto, se incluyen láminas respetuosamente diseñadas y valiosas fotografías; de los miembros de la colectividad yugoeslava celebrando la victoria europea de 1945, el edificio de la

ferretería Santic, la publicidad de Malinarich Hnos. (1908), Josip, Juraj, Nikola, Frane y Vicko Kraljevic en la industria salitrera (1875), oficinas Hervatska, Brac (1931), el barco Contestata Hilda, capitaneado por A. Petrina, el mausoleo croata de Iquique, la Bomba Salvadora N° 5, la Bomba Dalmacia N° 5, y demás.

Es característico de los movimientos migratorios económicos internacionales, fundar instituciones en todas las partes del mundo a las que se dirigen. Sin embargo, no todos ellos tomaron parte en la vida de las mismas. Pensamos que los croatas mantuvieron lazos de sociabilidad con sus paisanos en ámbitos informales (un café, un almacén, una fonda, un espacio público) o interactuaban en forma esporádica con las mismas instituciones y por ello dejaron poco o ningún registro de su actividad. En términos generales, era muy difícil que un croata en Tarapacá, provincia donde no eran mayoría, no estableciese algún tipo de vínculo con ellos o con las variadas instituciones que éstos habían creado.

La colectividad croata, localmente era una de las más activas y dinámicas en términos de sociabilidad y compromiso comunitaria. Lo importante, sin embargo, no era tanto que la colonia croata generase instancias para mantenerse cohesionada en sí misma, inclinación que de algún modo era común a todas sus similares europeas (española, italiana, alemana, inglesa, francesa). Lo que hacía de su caso algo diferente era que esta actividad no se percibiese como una forma de erigir barreras frente al resto de la comunidad, sino más bien todo lo contrario.

La lejanía del hogar de origen y la soledad familiar en la que solían encontrarse los croatas, la mayoría de ellos varones jóvenes, hacía casi imprescindible la organización de una instancia que los socorriese en caso de accidente, enfermedad, pobreza o muerte. Por otra parte, no todos los croatas llegados a Tarapacá fueron igualmente favorecidos por la fortuna, debiendo más de alguno recurrir a la solidaridad de sus connacionales para capear tiempos difíciles.

La parte más importante del texto corresponde al listado de inmigrantes croatas en la provincia de Tarapacá. Las posibilidades de análisis que pueden realizarse son múltiples, por ejemplo; nombres, sexo, edad, estado civil, actividades, parentesco. Sin embargo, quedan abiertas nuevas perspectivas, que no fueron planteadas en el texto, tales como; cadena migratoria, sociedad receptora, inserción social, integración económica, y asimilación, que no deben faltar en cualquier estudio migratorio.

Un último aspecto que llama la atención, aunque subalterno, es la buena calidad de la impresión, y el dispendio de papel. Los subcapítulos, que son demasiados, terminan con espacios en blanco. Al parecer, Hrvatski Dom financiadora de la edición, dispone con buenos fondos.

La reflexión que hacemos de este texto, es que Tarapacá no fue un territorio ignorado por la inmigración croata. Aunque sin producir el flujo masivo experimentado por la franja Atlántica, el polo de crecimiento salitrero a trajo a algunos centenares de varones, y un número bastante menor de damas. Fueron el comercio, los servicios y la pequeña industria los que acogieron al grueso de esta inmigración, sin embargo, excepcionalmente hubo algunos que probaron suerte en la industria salitrera.

Desde los espacios económicos y sociales, la colonia croata en Tarapacá se fue erigiendo como uno de las más cohesionadas internamente, y una de las más organizadamente comprometidas con las necesidades de la comunidad regional.

Marcos Calle Recabarren
Pontificia Universidad Católica de Chile